

Jesús, estamos aquí, ante Ti, dispuestos a acompañarte en este camino de amor y sufrimiento redentor.

Queremos meditar los acontecimientos que viviste tan intensamente y por amor a nosotros: desde la oración del huerto hasta tu muerte y sepultura.

Nuestros pecados han sido la causa de tanto dolor.

Por eso te pedimos perdón y prometemos no ofenderte más.

María, tú que siempre estuviste cerca de tu Hijo, ayúdanos a tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús.

Tú, que permaneciste fiel al pie de la cruz, muéstranos el camino de la fidelidad.



VO DE LA CRUZ

PRIMERA ESTACIÓN

JESÚS EN EL HUERTO DE GETSEM



Señor, me emociona tu entrega sin condiciones. En la dificultad buscas la oración, la unión íntima con el Padre. Yo, que tantas veces hago mi voluntad, y me olvido de Ti, quiero pedirte la fuerza para acudir también al Padre en los momentos de alegría o de tristeza, de esperanza o desaliento. Para conocer tu voluntad y aprender a amarla. Para entregarme con presteza a lo que me pidas.



SEGUNDA ESTACIÓN

TRAICIONADO POR JUDAS

Señor, cuánto debió de dolerte la traición de Judas, uno de tus predilectos. Pero más te dolió su impenitencia, el desesperarse y no confiar en tu perdón. Perdóname, Señor, por tantos besos traidores. Que no responda a tu amor con traición o con indiferencia, y si tengo la desgracia de alejarme de ti, dame la serenidad para reconocer mi error y volver a tu lado.



Señor, el Sanedrín, los “buenos”, los representantes de Dios, te condenan. Ayúdame, Señor, a ser siempre comprensivo con los demás; que nunca les juzgue y menos aún les condene. No permitas que se introduzca en mi corazón, el cáncer de la envidia. Que vea a todos con tus mismos ojos, y sepa responder a tantas maravillas de amor.

TERCERA ESTACIÓN

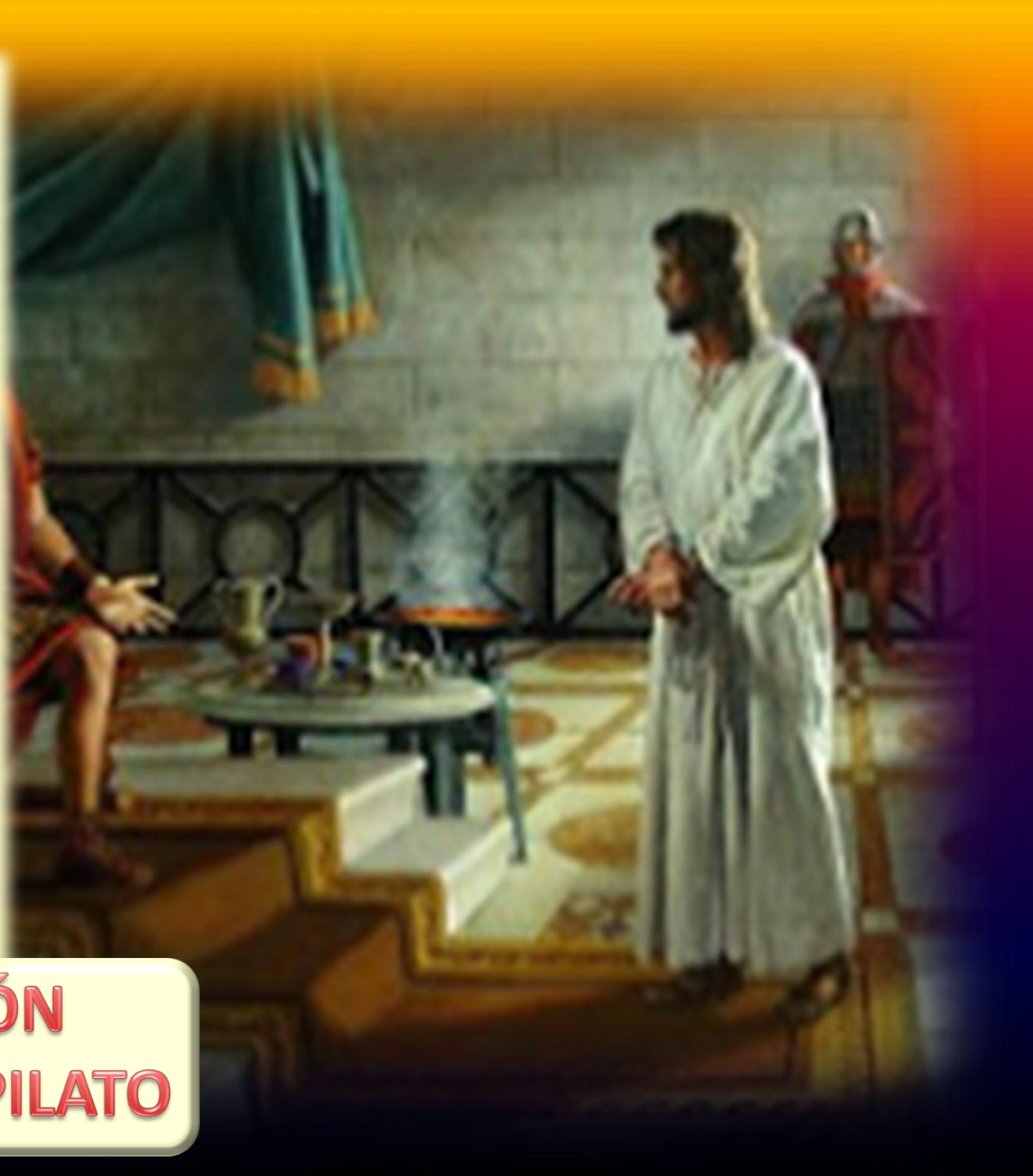
CONDENADO A MUERTE POR EL SANEDRIN



Señor, yo también,
como Pedro, te niego
en tantas ocasiones...
en lo importante y en
lo más cotidiano.
Cuando las cosas se
hacen más cuesta
arriba, me olvido de
las promesas, de esos
momentos en que te
he dicho que no te
olvidaría.
Y porque conozco mi
debilidad, te pido,
Señor, ser humilde en
mis palabras y en mis
acciones: que me fíe
de Ti más que de mí.

CUARTA ESTACIÓN NEGADO POR PEDRO

Señor, en ocasiones vemos claro lo que tenemos que hacer, pero nos preocupan tanto los juicios humanos, que nos volvemos atrás. Que sólo nos preocupe, Señor, acomodarnos a lo que Tú quieras. Enséñanos a amar apasionadamente la verdad, venga de donde venga, porque la verdad siempre nos remite a Ti.



QUINTA ESTACIÓN JUZGADO POR PILATO



Señor, te vemos llagado y
lleno de heridas.
Nosotros, que tanto
cuidamos nuestro cuerpo,
quedamos conmovidos de
tu entrega sin límites.
Cada latigazo nos recuerda
nuestra sensualidad, cada
silencio ante las espinas,
nuestros pensamientos
innobles y egoístas.
Enséñanos a vivir con
humildad y pureza de
corazón, con generosidad y
desprendimiento; y a
respetar nuestro cuerpo
que es morada del Espíritu
Santo.

SEXTA ESTACIÓN

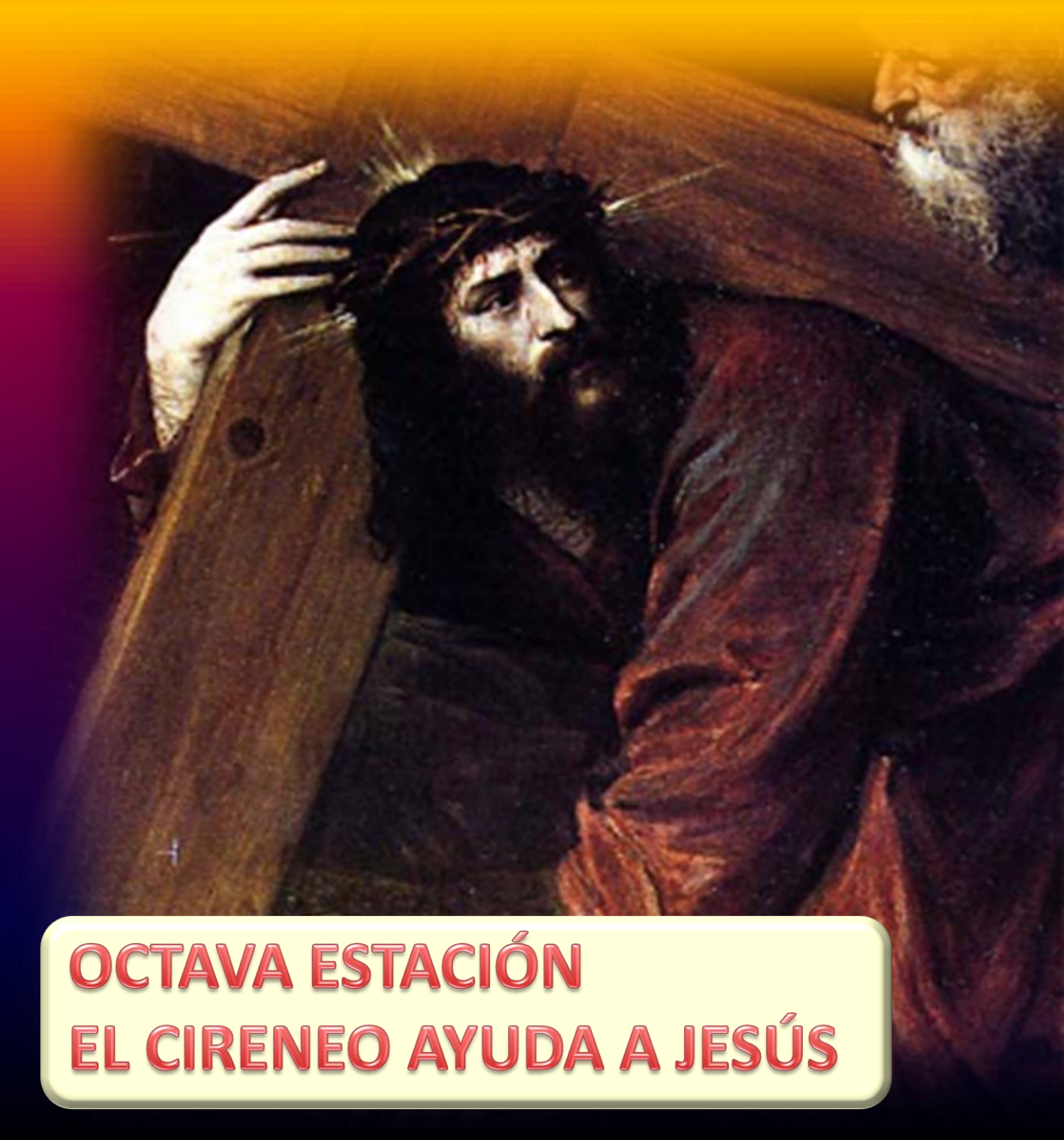
AZOTADO Y CORONADO DE ESPINAS



SÉPTIMA ESTACIÓN

CARGA CON LA CRUZ

Señor, ¿y yo? ¿tomo mi cruz, la mía, la de cada día, la que tanto me cuesta y me santifica? Que no le tenga miedo a la cruz, a esa cruz del dolor, de la enfermedad, de las incomprensiones, de las derrotas. Que sepa ver en ella el camino hacia Dios; porque la cruz, llevada con gallardía es santificante, es redentora. Enséñame, Señor, a mar la cruz, a abrazarme a ella.



OCTAVA ESTACIÓN

EL CIRENEO AYUDA A JESÚS

Señor, estás fatigado y nos pides ayuda: has querido necesitar de nuestro apoyo.

Enséñanos a tener la humildad de pedir ayuda cuando la necesitemos.

Enséñanos también a ser los cireneos de los demás, sin humillarlos.

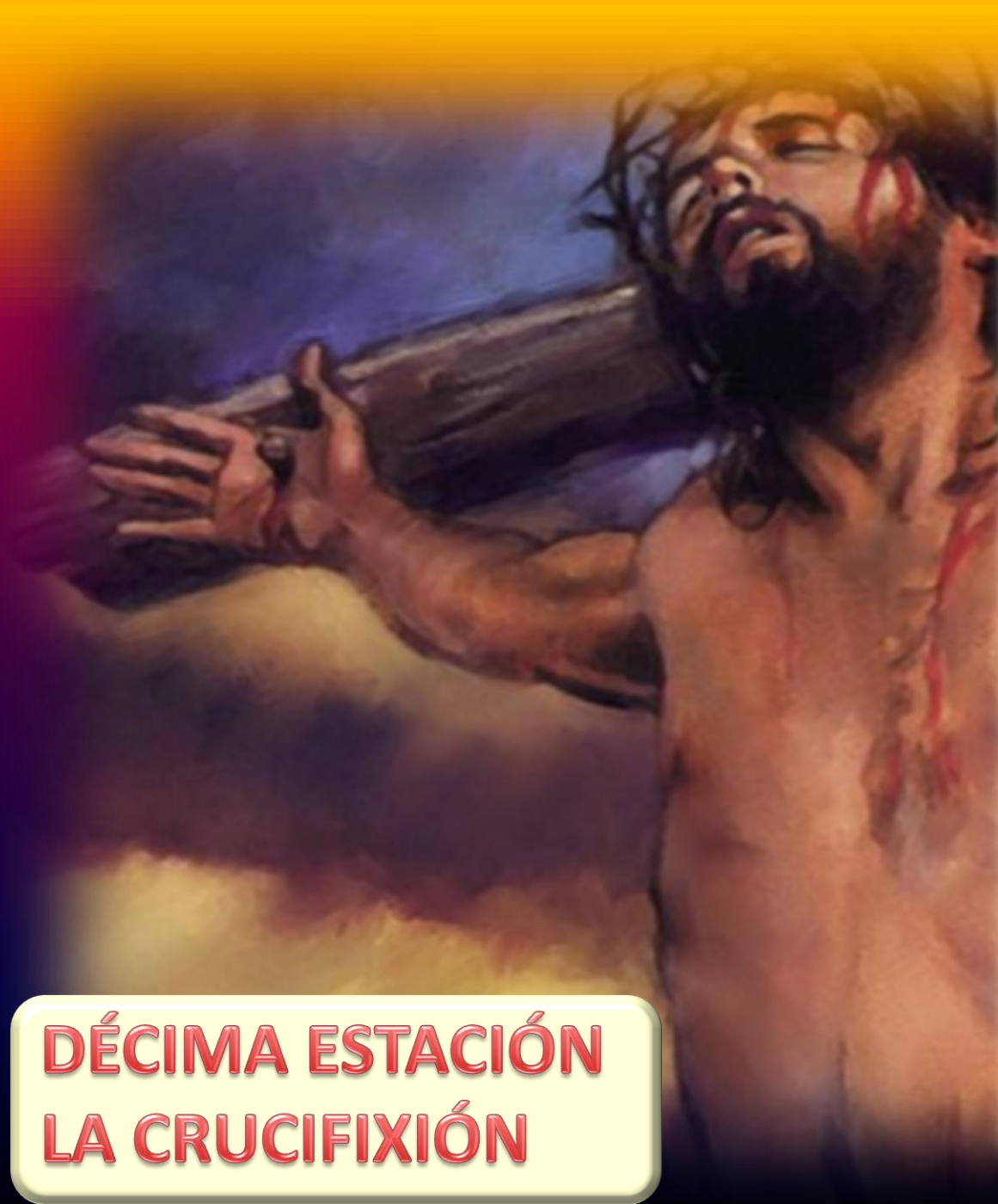
Haz, Señor, que sepamos descubrir tu rostro en los que sufren, en los más necesitados, en los marginados, y que sepamos ser su apoyo y su consuelo



NOVENA ESTACIÓN ENCUENTRA A LAS MUJERES

Señor, enséñanos a acoger el dolor como un don que nos acerque a Ti. Porque Tú lo has asumido y le has dado un valor redentor.

Que no nos revelemos cuando las cosas no salen según nuestros deseos. Que te encontremos en las dificultades y en los dolores, propios y ajenos. Enséñanos, Señor, a tener un corazón a la medida del tuyo, que nos lleve a compadecernos de los que sufren y a tratar de consolarnos y ayudarles en sus necesidades.



DÉCIMA ESTACIÓN

LA CRUCIFIXIÓN

Señor, te han taladrado las manos y los pies.

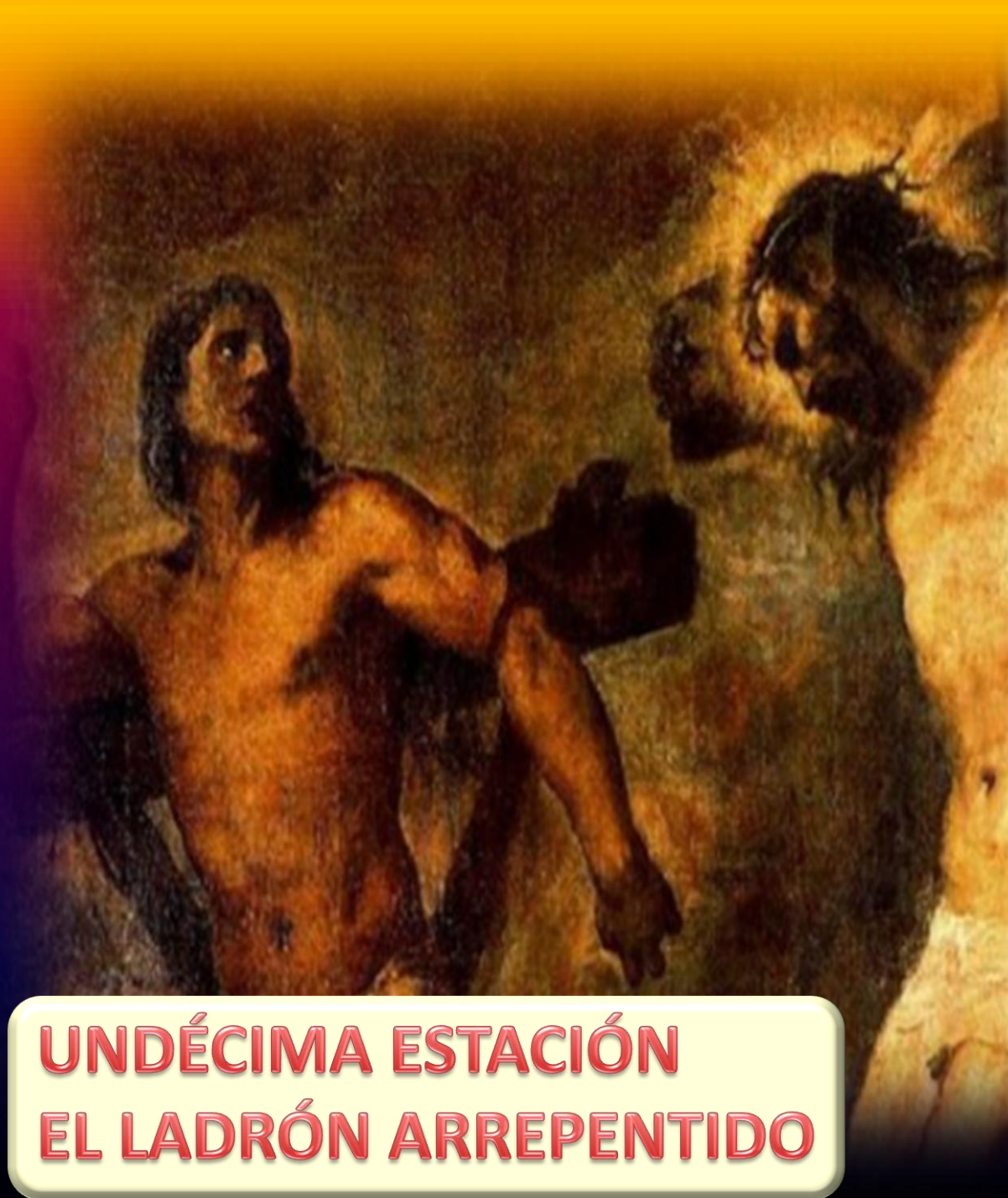
Te has entregado hasta el final, con el desprendimiento más radical.

Te has quedado sin nada, sólo con la cruz.

Que aprensa, Señor, de la desnudez de la cruz.

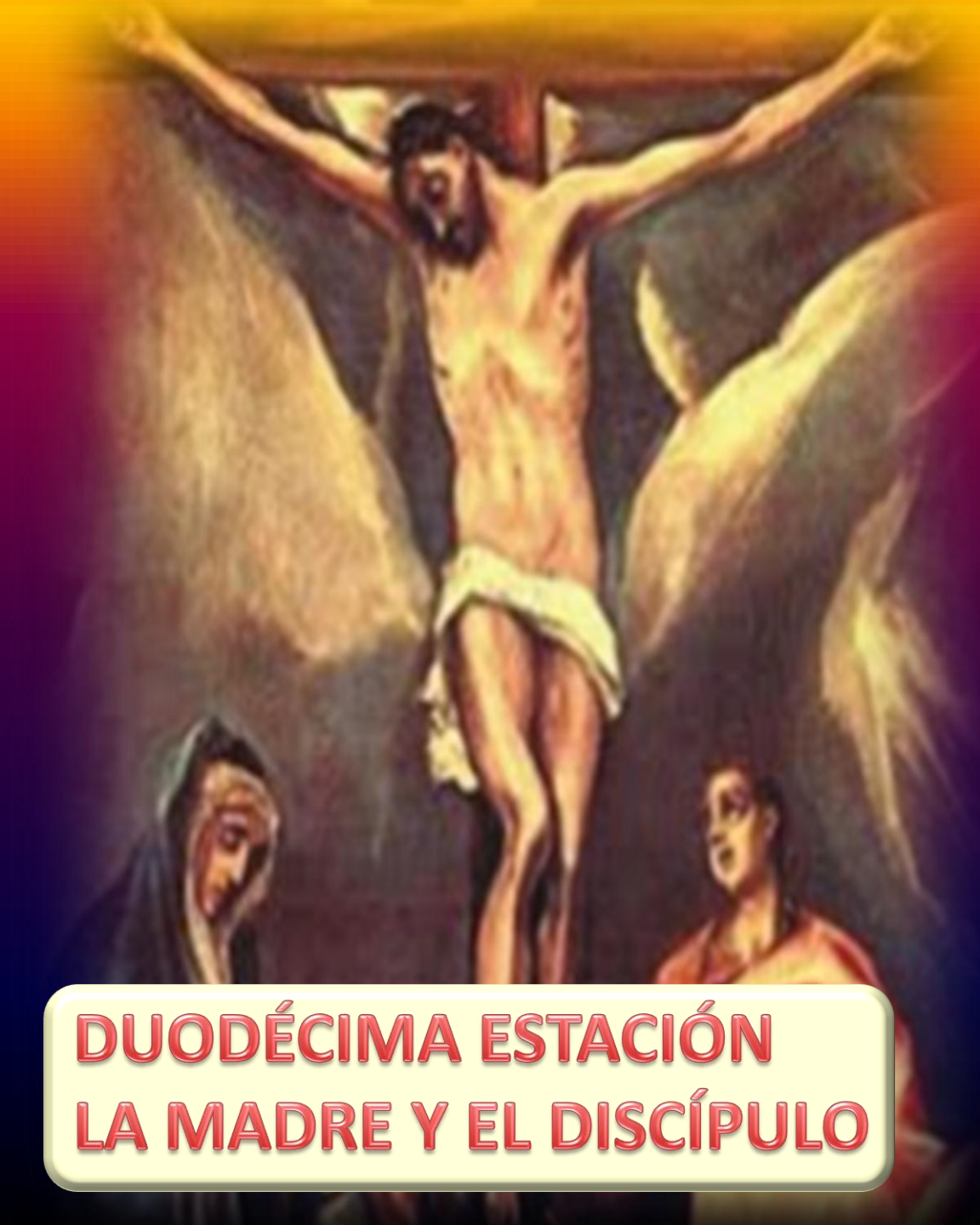
Que sepa prescindir de tanto superfluo como hay en mi vida: dinero, comodidad, deseo de poder, que tantas veces me lleva a la insatisfacción, a la tristeza.

Que te ame, Señor, Sin guardarme nada para mí.



UNDÉCIMA ESTACIÓN EL LADRÓN ARREPENTIDO

Señor, nos vemos pecadores, y nos avergüenza no haber estado a la altura de las circunstancias. Que no permanezcamos indiferentes o desesperados ante nuestros errores. Enséñanos a reaccionar, a luchar para salir del pecado, y ayudar también a los demás a salir de él. Que sepamos, Señor, estar muy pegados a Ti; y que “robemos” el cielo, como hizo el ladrón arrepentido.



DUODÉCIMA ESTACIÓN

LA MADRE Y EL DISCÍPULO

Santa María, Madre de Jesús y Madre nuestra, tú, que estuviste asociada más íntimamente que nadie al misterio del sufrimiento redentor de Cristo, enséñanos a permanecer unidos a Él y a Ti como hizo Juan, el discípulo amado.

Ayúdanos para que cuando la cruz aparezca en nuestra vida, también nosotros nos unamos al sacrificio redentor de tu Hijo.



DECIMOTERCERA ESTACIÓN

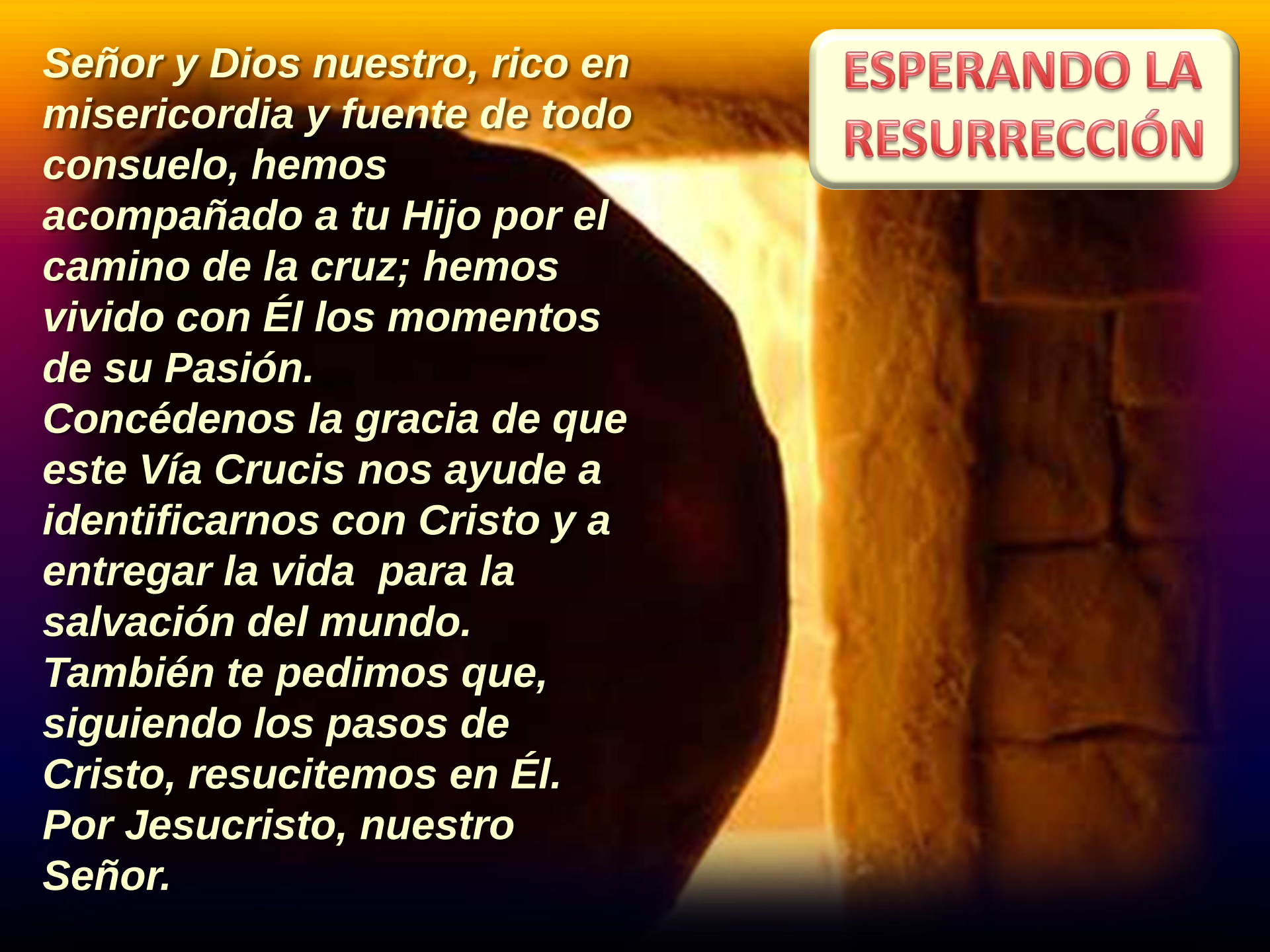
MUERE EN LA CRUZ

Señor, has bebido el cáliz de la pasión hasta el final. Tú dijiste que “no hay más amor que dar la vida por los amigos”. Has dado tu vida por amor. Haz que yo aprenda a entregar mi vida a Ti y a los hermanos que me necesiten.

Señor, la piedra fría del
sepulcro recibe tu cuerpo.
Es como un eco de
nuestras frialdades.
¡Tú has muerto por
nosotros y no nos
podemos quedar parados,
sin hacer nada!
Haznos descubrir, Señor,
que hay mucho que
cambiar en nuestra vida;
que es hora de tomar
decisiones, de
empeñarnos en ser como
Tú quieres, respondiendo
a lo que nos pides.
¡Nunca es demasiado
tarde!.



DECIMOCUARTA ESTACIÓN
COLOCADO EN EL SEPULGRO



Señor y Dios nuestro, rico en misericordia y fuente de todo consuelo, hemos acompañado a tu Hijo por el camino de la cruz; hemos vivido con Él los momentos de su Pasión.

Concédenos la gracia de que este Vía Crucis nos ayude a identificarnos con Cristo y a entregar la vida para la salvación del mundo.

También te pedimos que, siguiendo los pasos de Cristo, resucitemos en Él. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**ESPERANDO LA
RESURRECCIÓN**